

Redes sociales: nuevos modos de testimoniar de lo íntimo

Cada vez que tengo que abordar algún tema de nuestra contemporaneidad, me propongo –en palabras de Umberto Eco– no ser ni apocalíptica, que deriva en la nostalgia por un pasado mejor, ni integrada, que sería mimetizarse y perderse sin poder realizar crítica alguna, sin poder reflexionar.

He decidido, por ello y para abordar este tema, recurrir a algunos pensadores (argentinos, además) para poder enmarcar el trabajo de hoy. Voy a tomar tres autores: Josefina Ludmer, del ámbito de la crítica literaria, y su libro *Aquí América latina. Una especulación*; Néstor García Canclini, de la sociología, con su texto *Lectores, espectadores e internautas*; y Paula Sibilia, de la antropología y la comunicación, y su libro *La intimidad como espectáculo*. Este último texto es el central para este tema en particular, pero también, a mi gusto, para el seminario en general. Los títulos de algunos de sus capítulos nos dan la pauta: “Yo narrador y la vida como relato”; “Yo privado y el declive del hombre público”; “Yo real y la crisis de la ficción”, entre otros.

En su estudio sobre la literatura latinoamericana, Josefina Ludmer introduce un concepto de una manera sumamente interesante para el tema que nos convoca hoy. Plantea que con Internet vivimos una *nueva experiencia temporal e histórica global* (y espacial también) que denomina *el tiempo cero*: es decir, la “travesía del espacio en no tiempo, lo que se llama tiempo real”. El tiempo se libera de la subordinación a la idea del espacio, y borra la diferencia entre lo lejano y lo próximo. Se puede estar aquí y ahora con alguien que se encuentra a miles de kilómetros. El resultado de este tiempo cero es la aniquilación temporal, es decir, la simultaneidad global; se reorganiza el mundo y la sociedad, y se van produciendo fusiones y, al mismo tiempo, nuevas divisiones. Se funden algunos opuestos y se agujerean las fronteras que anteriormente separaban, por ejemplo, el tiempo público del privado, la vida íntima de la vida pública, el presente y el futuro, el aquí y el allá, la ficción y la realidad. Sobre este punto, Paula Sibilia subraya la importancia de la información que barrió la mítica distancia en el tiempo y el espacio del que se nutrían las narrativas tradicionales. Ese tiempo de introspección y elaboración, se esfuma en una información que circula YA. Los elementos que integran los nuevos géneros confesionales de Internet, así como el fenómeno más amplio de exhibición de la intimidad que hoy desborda por todas partes (son): la información, que debe tener un fuerte vínculo con el presente y con la actualidad; la eliminación de las distancias y la fuerte dependencia de la veracidad; o sea, de un anclaje verificable en la vida real” (p. 51).

Pero, el tiempo cero además de fusionar, divide a la sociedad de acuerdo al acceso a la instantaneidad, al acceso de cada quien a la red social, a la virtualidad. Están los que acceden y los que se quedan afuera.

Para lo que nos interesa, y no dejen de tener en cuenta que se trata de alguien que proviene del discurso de la crítica literaria, Josefina Ludmer señala que se rompen las categorías conocidas, estallan. Postula una serie de términos conformados por dos palabras unidas, escritas todas juntas; entre otros términos la *realidadficción*, el *tiempoaquí*, el *adentrofuera*, el pasado en el presente y el presente en el pasado; podríamos imaginarnos que esas dicotomías que antes ordenaban el mundo en dos caras, ahora se han reducido a una banda de moebius. Podríamos incluso pensarlo a partir de nuestro concepto de *extimidad*.

Ludmer se detiene a analizar novelas que trabajan eliminando las diferencias de lo que antes se oponía claramente. Textos que tratan de borrar el mundo bipolar y sus binarismos conceptuales: realidad/ficción; privado o íntimo/público. En ese mismo sentido, Paula Sibilia subraya que los escritos íntimos y confesionales que solían ser redactados en la soledad y la intimidad de su autor, como las cartas o el diario íntimo, en sus versiones cibernéticas si bien suelen ser prácticas solitarias, “su estatuto es más ambiguo porque se instalan en el límite de la publicidad total” (p. 67) “La elaboración de cartas y diarios, de hecho, remite a los ritmos cadenciados y al tiempo estirado de otras épocas, hoy fatalmente perdidos. Tiempos atropellados por la agitación de la vida contemporánea y también por la eficacia innegable de las tecnologías como los celulares, el correo electrónico e Internet” (p. 68) Para saber si la carta enviada o la confesión realizada en el diario íntimo era aceptada y valorada por el otro requería un tiempo; ahora el “me gusta” o “no me gusta” (que se suele usar bastante menos) se hace oír casi automáticamente, pues ya no hace falta llegar a casa para prender el CPU sino que el celular tiene acceso directo al Facebook, al Tweeter y demás yerbas.

Néstor García Canclini, coincide en cierta forma con las autoras. En su libro *Diferencia lectores* (con una posición más activa desde su punto de vista), *espectadores* (más pasivos) e *internautas* (que tienen la actividad y la pasividad juntas). Para los argonautas de internet, las fronteras entre épocas y niveles educativos se desdibujan: al navegar o *googlear* textos e imágenes de diferentes épocas, la cultura de los vecinos y alejados se vuelve accesible. Se abre para ellos “una ventana al mundo”, y en muchos casos hasta una puerta, en la que la interactividad vía Internet desterritorializa. “Conocemos las facilidades de los internautas para sociabilizar desde posiciones indefinidas, incluso simuladas inventando identidades”. Internet como un recurso para la invención de identidades y, por qué no quizás, fuente de identificaciones, aunque en el extremo podamos encontrar “fenómenos de autismo y desconexión social”. Conectividad no es sinónimo de interactividad. Esta diferenciación que hace el autor me parece fundamental.

A García Canclini le llama la atención la aparición de los nuevos modos de sociabilidad en los jóvenes de todos

los continentes, mostrando además grandes coincidencias entre ellos. La “tecnosociabilidad” muestra que la comunicación virtual no solo es una herramienta sino también “contextos, condiciones ambientales que hacen posibles nuevas maneras de ser, nuevas cadenas de valores y nuevas sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales”. Se constituyen “grupos de iguales” mediante la sociabilidad en red. El problema de estas lecturas es que dejan fuera un aspecto los psicoanalistas no podemos soslayar, y que es el modo de gozar que se puede poner en juego en la relación del sujeto con el *gadget*. Pueden contribuir al anquilosamiento en un goce autista, o bien funcionar como una apertura al lazo con el otro cuando las condiciones subjetivas no lo facilitan. Si bien todos coinciden en el predominio de lo visual, se les escapa, por supuesto, el goce de la mirada, el de hacerse mirar, y el de darse a ver.

La nuestra es una época limítrofe y de pasaje entre cierto régimen de poder (del capitalismo industrial) a otro proyecto político, sociocultural y económico, a otro tipo de organización social. En ese sentido, Paula Sibilía se pregunta, y yo con ella, ¿de qué manera estas transformaciones afectan los procesos por los cuales se llega a ser lo que se es?”. Esto se puede pensar a partir de tres niveles, que la misma Sibilía recorta: el nivel singular, que tiene que ver con la trayectoria de cada sujeto y que es el que nos interesa a nosotros. Sabemos que la constitución subjetiva resulta de un entramado de lo que funciona para los sujetos como sus condiciones de amor, sus marcas de goce y su causa de deseo; eso será lo que cada quien construirá con los significantes de su novela familiar, y con las marcas que quedaron de su encuentro con *lalengua*, que determinarán un modo de gozar. Pero, todo eso ¿será vehiculado por y extraído de la familia solamente?

El otro nivel es el de lo universal, es decir las características comunes a un amplio grupo de personas.

Y por último un nivel particular y específico, que contempla los elementos culturales, históricos, políticos, económicos y sociales que influyen en la conformación de la subjetividad.

En la era de los *reality shows*, y de la ventilación de la vida en Facebook, se construyen personajes reales y al mismo tiempo altamente ficcionalizados, sirviéndose de distintas estrategias audiovisuales para manejar la propia exposición a la mirada de los otros. Los cuerpos tomen un protagonismo importante, en la medida en que se constituyen en la imagen visible de lo que cada uno es; por ello los cuerpos de modelan, te agujerean, se tatúan.

Los juegos en red también permiten construir personajes, a cada quien su avatar, que mata, roba, tira bombas, sobrevive una y otra vez, interactúa con otros, construye un personaje, una vida, pero nunca una historia, ya que en ellos se trata de la existencia por la existencia misma. Permite a cada uno realizar las fantasías diurnas que quedaban circunscritas en el ámbito del pensamiento. Ofrece un escenario virtual para un goce que no lo es tanto.

Los que lo tienen, miran el Facebook, suben fotos, invitaciones, opiniones, noticias; algunos se encuentran, otros se separan, se reconcilian, se descubren, se suman o se restan como amigos, se bloquean, se etiquetan, pero fundamentalmente, plasman los acontecimientos de la vida cotidiana, relatos en los que sus protagonistas quedan abiertamente expuestos, o visualmente mostrados con montones de fotos.

Quizás, el gran interés por mostrar y por leer las pequeñas historias de los otros, sea la contracara de un tiempo en el que los grandes relatos que organizaban la vida, han caído. Resta entonces, para cada uno, saber servirse de la buena manera.

Blanca Sánchez